

(Traducción en español)

Rocca di Papa, 18 de julio de 1967

Entrevista realizada a Chiara para la Radio Vaticana: "Su coloquio con el Patriarca Atenágoras"

Presentador: "... Dentro de pocos días, Su Santidad, el gran Papa romano, realizará un peregrinaje a esta antigua ciudad.

"Nosotros aprovechamos esta gran ocasión para acercarnos ulteriormente a las Iglesias. Nos estamos aproximando al objetivo de la unidad". Así se expresó en días pasados el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Atenágoras, refiriéndose a la ya eminente visita de Pablo VI a Estambul y a Éfeso. Es la declaración serena y afectuosa de un alma grande, de un hombre de nuestro tiempo. La palabra de aquél que ya hace tres años fue protagonista con el Papa Pablo, de un encuentro histórico en Palestina.

¿Quién es este hombre? ¿Cuáles son sus sentimientos, sus esperanzas, sus objetivos? ¿Cómo podríamos delinear los rasgos de su personalidad?

La señorita Chiara Lubich, fundadora y presidente del Movimiento de los Focolares, precisamente en estos días - poco antes de que se anunciara la visita del Papa – ha tenido la ocasión de encontrarse con él en Constantinopla.

Señorita, ¿Cuáles son las primeras impresiones que ha sacado del reciente encuentro con el Patriarca Atenágoras?

Chiara: Apenas me encontré en presencia de esta gran personalidad de nuestro tiempo. Tuve la impresión de encontrarme frente al corazón de un padre totalmente abierto, amante de las almas que, aún con su venerable edad, presenta un espíritu juvenil y fresco, rico de la mayor esperanza y fe.

La primera impresión no ha sido la de encontrarme frente a un hermano separado, sino con un alma con la cual uno se encuentra como si ya fuésemos de la misma casa.

En todo el coloquio siempre ha mostrado el más alto aprecio por el Santo Padre Pablo VI y he tenido la impresión que siga todos los acontecimientos de la Iglesia Católica y particularmente la acción del Santo Padre con extrema atención y veneración.

Presentador: Después de este reciente coloquio que ha tenido con Atenágoras, ¿qué piensa del encuentro ya inminente entre Pablo VI y el Patriarca?

Chiara: Dada la profunda fe de Atenágoras en la caridad hacia Cristo y hacia los hermanos, como esencia del Cristianismo, me parece que la acción del Santo Padre de preceder la visita del Patriarca a Roma, sea el gesto más acertado para demostrar que la Iglesia Católica es la Iglesia de la caridad, donde el Papa, sucesor de Pedro, es el que más ama.

Presentador: ¿Usted también cree, entonces, que son positivas las perspectivas y las expectativas, después de este encuentro?

Chiara: Pienso que el Patriarca Atenágoras manifestará su convicción de que el camino para llegar a la unidad en la verdad es la caridad; camino que también ha sido indicado por Pablo VI en un reciente discurso dirigido a un grupo de estudiantes ortodoxos.

Por esta identidad de prospectiva acerca del camino para alcanzar la unidad, se puede esperar que el Santo Padre y Atenágoras encuentren soluciones muy eficaces para iniciar los coloquios teológicos y pienso que en este clima se puede esperar todo.

Por otra parte, la figura de este gran avizor, que como un profeta se alza con su fe y su amor en Constantinopla, no puede dejar de tener una gran influencia sobre el mundo ortodoxo, que visitará él mismo dentro de poco, antes de llegar a Roma

Presentador: Sabemos que el Patriarca Atenágoras tiene una propia clara visión del problema ecuménico, como se ha evidenciado además en las declaraciones que ha hecho a usted. ¿Puede decirnos cómo se ha expresado, esta visión suya durante su coloquio?

Chiara: La visión ecuménica del Patriarca, cuya humildad y santidad traslucen de cada una de sus actitudes y de sus palabras, era clara en la última parte del largo coloquio, cuando nos ha hablado de su reciente mensaje pascual: "Tengo la costumbre de publicar cada Pascua un mensaje - ha explicado. El último dice: Los primeros diez siglos del Cristianismo han sido para los dogmas y para la organización; en los diez siglos siguientes, llegaron las desgracias, los cismas, la división. La tercera época - ésta - es la del amor. Por este camino de la caridad nos encontramos en el mismo cáliz. Desde luego - continuaba -, tenemos necesidad de teólogos, pero las diferencias son demasiado pequeñas y descoloridas por el sol del amor. Las diferencias han perdido su color gracias al sol de la caridad. En los primeros mil años hemos vivido en la comunión; después nos hemos separado". Por lo tanto, aludiendo a la reciente anulación de las recíprocas excomuniones por parte de la Iglesia Católica y de la ortodoxa, él afirmaba: "Ahora el cisma ha desaparecido; ¿por qué no volvemos al mismo cáliz? Creemos que tenemos la misma Madre, la Virgen, Madre de la Iglesia, como ha dicho el Papa; tenemos el mismo bautismo: la puerta a la Iglesia. Dígame: ¿por qué no volvemos al mismo cáliz?".